

El oyente amable

Una cosa es oír y otra es escuchar.



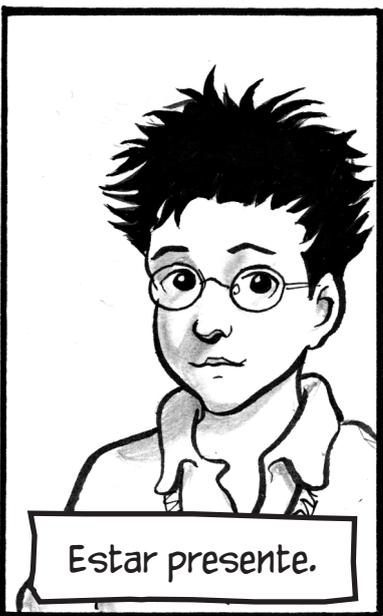
Debes prestar atención. Estar presente.

Por lo general, la idea de oír se asocia a estar callado,

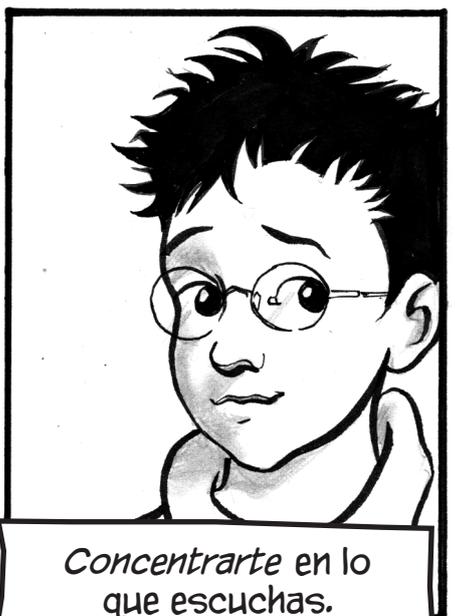
pero cuando escuchas a alguien o algo, hay que hacer algo más que estar callado.



Estar presente.



Concentrarte en lo que escuchas.



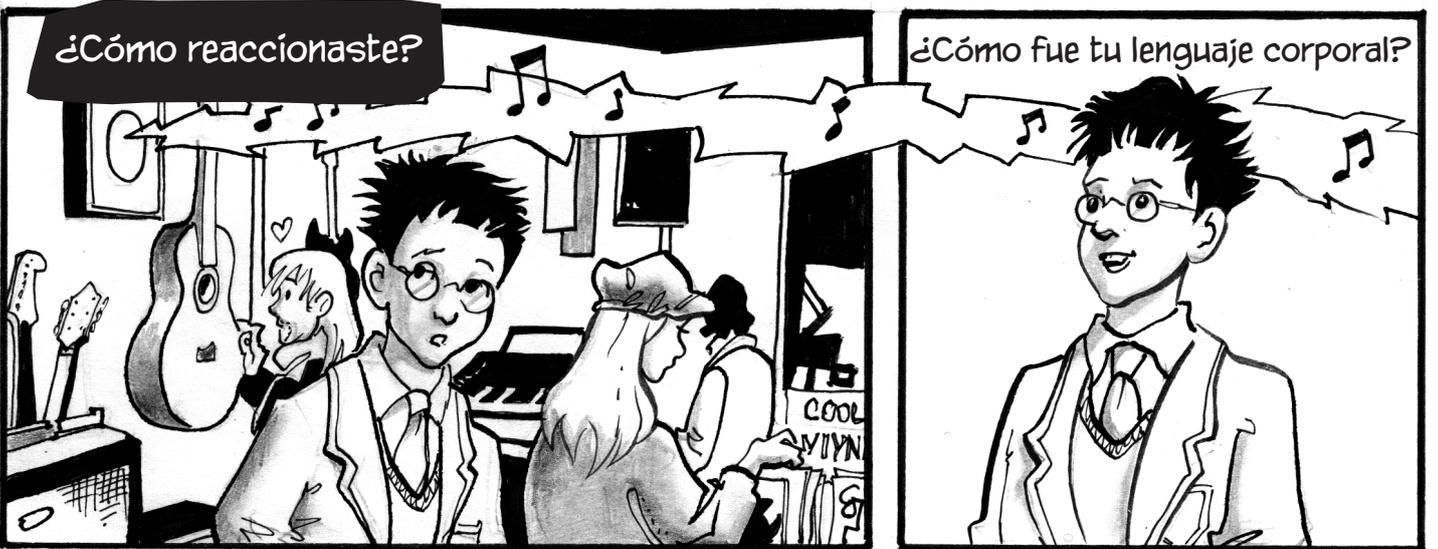
Al igual que uno aprende a expresarse bien al hablar, escuchar es una habilidad social, o incluso un arte que hay que aprender.

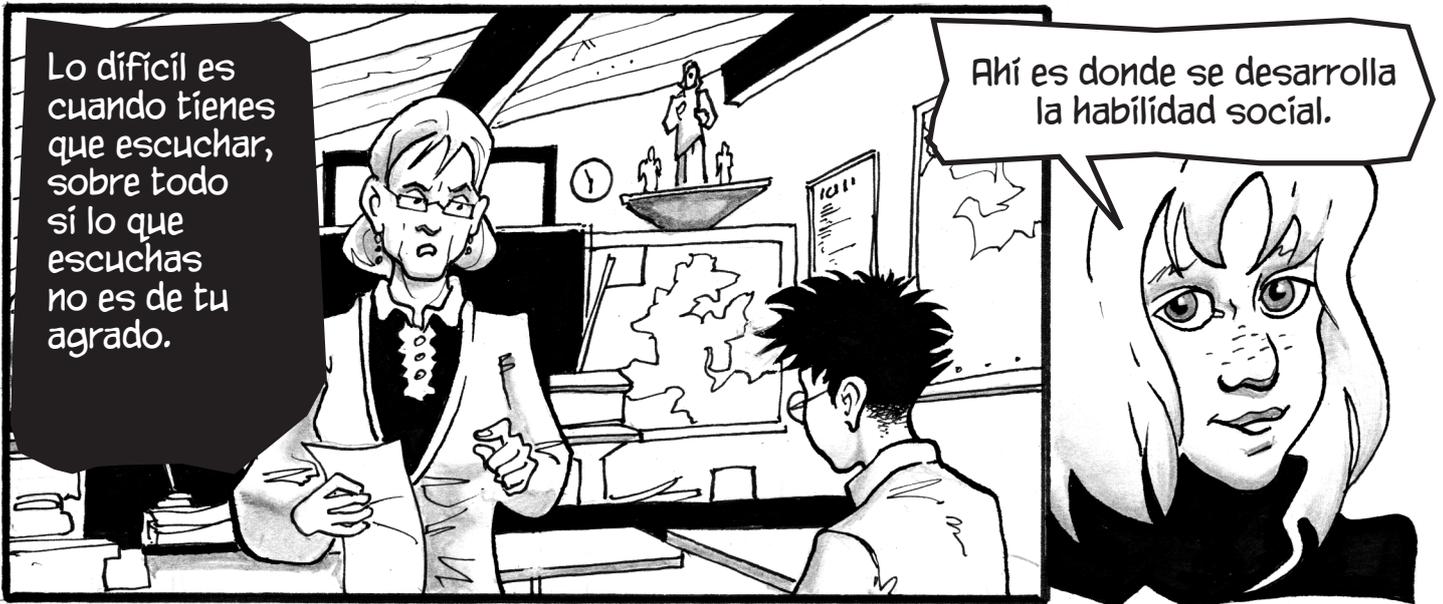


Detente un instante y piensa: En este momento, ¿qué sonidos estás escuchando?



¿Cuándo fue la última vez que escuchaste a alguien o algo?





Sé generoso cuando escuchas. Por ejemplo, en el colegio, si eres un oyente generoso te esforzarás durante las clases, estarás *presente, de cuerpo y alma,*



Esperas satisfacer tu curiosidad y que saldrás sabiendo más que antes.



Escuchar con generosidad es escuchar *en profundidad*.

Por ejemplo, cuando hablas de algo importante con un amigo, le demuestras cariño y respeto cuando le dejas hablar sin interrumpirle.



No te pones nervioso, esperando ansioso poder dar tu opinión.

Qué puedes hacer:



Decide que serás un oyente amable.

¡Recuerda,

tenemos dos oídos y una sola boca!

Escucha más y habla menos.



No interrumpas a la persona que habla asumiendo que ya sabes lo que va a decir.

Sé curioso.



Cita:



La Biblia dice:

